

El Museo de Calatayud: medio siglo de andadura

The Museo de Calatayud: a path of half a century

Manuel Martín-Bueno¹ (mmartin@unizar.es)

Carlos Sáenz Preciado² (casaenz@unizar.es)

Museo de Calatayud

Resumen: Presentamos aquí una síntesis de la historia del Museo de Calatayud, creado en 1972, que contó con ilustres antecedentes que se remontan al siglo XVIII. El Museo expone los elementos arqueológicos procedentes de las excavaciones realizadas en la ciudad romana de *Bilbilis*, así como de otros yacimientos de la comarca. Desde su ubicación definitiva en 2007 en el convento de las Carmelitas, se ha convertido en un referente de la vida cultural de la ciudad.

Palabras clave: Historiografía. Museo. *Bilbilis*. Calatayud.

Abstract: In this work, we present a synthesis of the history of the Museo de Calatayud, created in 1972, which has a distinguished history dating back to the 18th century. The Museum exhibits archaeological items from excavations in the Roman town of *Bilbilis*, as well as other sites of the region. From its final location in the convent of the Carmelites in 2007, it has become a landmark in the cultural life of the city.

Keywords: Historiography. Museum. *Bilbilis*. Calatayud.

Museo de Calatayud
Plaza de Santa Teresa, 3
50300 Calatayud (Zaragoza)
museodecalatayud@gmail.com
<http://www.patrimonioculturaldearagon.es/museos/museo-de-calatayud>

¹ Director del Museo de Calatayud.

² Subdirector-conservador del Museo de Calatayud.



Fig. 1. Acceso al Museo de Calatayud (convento de Carmelitas). Foto: Archivo Museo.

Introducción

El Museo de Calatayud se creó según Orden del Ministerio de Educación y Ciencia del 1 de diciembre de 1972 (BOE n.º 308 del 25 de diciembre de 1972), lo cual no quiere decir que el Museo no tuviese que realizar un largo recorrido, como tantos otros hasta convertirse en una institución con arreglo a los criterios establecidos por el ICOM. Desde 1978, el Museo sufrió diversos traslados, siempre provisionales, teniendo en cuenta el propio significado que en nuestro país tiene la palabra provisional. Fue una especie de nómada con continuos montajes y desmontajes, ocupando y siendo desalojado de distintos edificios de Calatayud, hasta que en 2007 se instaló definitivamente en el antiguo convento de las Carmelitas, edificio del siglo XVII que será transformado y adecuado como museo.

Hay destacar que este equipamiento cultural, el primero con que contó la ciudad a excepción hecha de la biblioteca, se vio preterido una y otra vez en las políticas municipales, incluso en los momentos de mayor bonanza, a favor de otros equipamientos y restauraciones de edificios antiguos, hasta que por fin, no habiendo más objetivos que resolver, se vio la necesidad de dotar a la ciudad de un museo acorde a la entidad de una ciudad que es la cuarta en importancia y población de Aragón. Pero hagamos un poco de historia...

Un aragonés en la creación del Museo de Calatayud

Conseguir en los inicios de la década de los 70 que se autorizase un nuevo museo que contase con las bendiciones de la autoridad ministerial no era tarea fácil. La figura principal para la consecución de nuestros propósitos fue la del profesor Martín Almagro Basch, a la sazón

comisario general de Excavaciones Arqueológicas que desde el primer momento apoyó los trabajos de Manuel Martín-Bueno en *Bilbilis*, interviniendo decisivamente en la adquisición de los terrenos de la totalidad del yacimiento. Previamente nos había sugerido la posibilidad de facilitar la creación de un museo en Calatayud que recogiera los frutos de nuestras investigaciones, a la par que intentase recuperar todos los materiales arqueológicos que él sabía, como hombre ilustrado que era, que habían formado parte a lo largo de los siglos de algunas colecciones, o seguían en manos de particulares. Mas aún, nos insistió en que pese a la resistencia habitual a crear museos en localidades menores y la oposición frontal desde Zaragoza y su Museo Provincial, en Calatayud se daba una circunstancia favorable como era la de la Colección Arqueológica del CEB (Centro de Estudios Bilbilitanos) reconocida como tal por el Estado con anterioridad. Ese fue un argumento definitivo y sus gestiones acerca del subdirector general de Museos Sr. Falcón, del propio director general de Bellas Artes y Archivos don Florentino Perez Embid fueron positivas y la tan ansiada creación se produjo, sorprendiendo incluso al propio Ayuntamiento de Calatayud, que ante el apoyo entusiástico del Ministerio de Educación y Ciencia poco pudo objetar.

Fue también don Martín Almagro quién nos propuso como Director Fundador del Museo, cargo en que todavía continuamos con el mismo carácter con que se creó, título honorífico y gratuito. Posteriormente con el estado de las autonomías, el Museo de Calatayud pasó a integrarse en la Red de Museos de Aragón, sin percibir grandes apoyos económicos del Gobierno Aragonés, debido a su carácter municipal, a excepción de subvenciones puntuales para mantenimiento, o para la realización de campañas de clasificación y sistematización de fondos dentro del programa CER.ES³.

Los antecedentes del Museo de Calatayud

La tradición museológica en Calatayud tenía notables antecedentes, gérmenes algunos indirectos, y otros directos, del actual museo. La primera referencia que tenemos de un museo en Calatayud se remonta al siglo XVIII. Entre 1650-1665 los jesuitas Jerónimo García y Diego Gasca, profesores del Seminario de Nobles de Calatayud, recogen y estudian materiales procedentes de la ciudad romana de *Bilbilis*, distante 5 km de Calatayud, y presumiblemente de otros yacimientos de la comarca, con los que se creó una colección desaparecida tras la expulsión de la Compañía en 1767 durante el reinado de Carlos III.

Antonio Ponz en su *Viaje de España* (1788) menciona su existencia de la siguiente manera:

«Los expulsos Jesuitas habían fabricado en esta Ciudad (Calatayud) un gran Colegio de los mas principales de Aragon, y quando le llegó su día estaban en la nueva obra de un Seminario, cuyo conjunto de edificios hubiera sido cómodo, y muy espacioso, aunque sin gusto de buena arquitectura. Tenian un principio de museo de medallas sin particular raridad, fuera de la colección de colonias, y municipios de España, y en él guardaban quatro ó cinco manuscritos sobre dicha materia de un Padre llamado Gerónimo García, que fomentó este estudio en el siglo pasado. De Bílbilis se encuentran muchas medallas,

³ Una selección de fondos se encuentran recogidos en: <http://ceres.mcu.es/pages/SpecialMuseumSearch?Access=MCZ>

que hizo grabar, y explica á la larga el P. Florez en su primer tomo de la de las Colonias, Municipios y Pueblos antiguos de España» (Ponz, 1788: T. XIII, carta 3.^a).

El siguiente «museo» corresponde a la colección de Carlos Ram de Viu, conde de Samitier de quién tenemos constancia realizó excavaciones en distintos lugares de la comarca⁴. Fruto de estos trabajos y de la compra de objetos a particulares fue una colección, hoy desaparecida, pero de la que ha quedado constancia en referencias y fotografías como las que publicó el naturalista Longinos Navas quien en una de sus excursiones a lo largo del verano de 1922 hizo parada en Calatayud para visitar a su antiguo alumno Carlos Ram de Viu y de paso estudiar la Ribera del Jalón a su paso por esta localidad. Describe la colección de la siguiente manera:

«En casa de mi antiguo alumno Carlos Ram de Viu y Arévalo, conde de Samitier, pudimos contemplar el museo bilbilitano, verdadero tesoro de antigüedades de Bilbilis que pudo reunir su señor padre con prolijos e incansables afanes de muchos años. Se habrían de estudiar y publicar aquellas riquezas. En el interin que esto se haga, aquí exhibo unas vistas, cuyas fotografías me envió la bondadosa señora condesa, doña Pilar Arévalo» (Longinos, 1922: 349) (fig. 2)⁵.

La colección Samitier es un ejemplo de otras colecciones de mayor o menor entidad existentes en Calatayud, aunque ésta destacaba por el montaje expositivo, que para deleite del propietario y sus allegados, se abordó con las prácticas museográficas de la época. La mayor parte de ellas se dispersaron, sin dar lugar a un conocimiento siquiera fuese somero de lo que contenían con alguna honrosa excepción como la del farmacéutico José María Domínguez, descendiente de don Vicente de La Fuente, que siempre facilitó su consulta a los interesados, pocos, de lo que guardaba en su rebotica. Finalmente en los años setenta del siglo xx gestionamos su paso al Museo de Calatayud (Martín-Bueno y Veintemillas, 1979) a lo que accedió amablemente, un gesto que desgraciadamente se ha repetido muy pocas veces en Calatayud. Otras muchas pequeñas colecciones se dispersaron, malvendieron o se perdieron⁶.

Nunca podremos conocer con exactitud lo que contuvieron estas colecciones, debido al poco interés en recopilarlas ordenadamente con anterioridad a la creación del Museo. Algunas de ellas, esencialmente numismáticas, desaparecieron de la ciudad o terminaron vendiéndose, bien al completo o en parte, o permanecen todavía algunas en manos de particulares, si bien en los últimos años se siguen recuperando algunas, como la de Antonio Moros de la que destaca la colección de denarios ibéricos y un anillo infantil romano de oro.

⁴ La mayor parte de los materiales recopilados y expuestos, procedía principalmente de sus trabajos en el yacimiento de Segeda una parte del cual se ubicaba en terrenos de su propiedad (RAM DE VIU, 1908: 470).

⁵ Esta colección se desmembró en los años 50 tras la muerte de Carlos Ram de Viu repartiéndose entre sus herederos, pasando una mínima parte al Museo Provincial de Zaragoza. Posteriormente en el Museo de Calatayud ingresaron algunos materiales procedentes de algunos lotes menores de este reparto, completándose con los materiales del Museo Provincial que fueron entregados al Museo en los años 90. No obstante, las piezas más interesantes (elementos escultóricos, entre ellos un retrato de Druso y las colecciones numismáticas y de glíptica, etc.) quedaron en manos de los herederos.

⁶ El Museo recogió en un goteo de cierta importancia al principio, restos de aquellas colecciones, cuyos contenidos eran de lo más variopinto, desde piezas líticas del Barranco de la Bartolina, Miedes y Montón, hasta materiales de la Edad del Bronce procedentes de yacimientos de la Sierra de Armantes, Maluenda; celtibéricos de Valdeherrera; visigodos de la desaparecida necrópolis de Illescas, así como materiales medievales del propio solar de Calatayud, entre otros.



Fig. 2. Museo de *Bilbilis*. Colección de Carlos Ram de Viu, conde de Samitier (Longinos, 1922).

Fig. 3. Museo de Calatayud en su sede en el Palacio de la Comunidad (1984-2002). Foto: Archivo Museo.

Fig. 4. Museo de Calatayud en su sede provisional del colegio de los Claretianos (2002-2007). Foto: Archivo Museo.

En busca de la ubicación definitiva

Desde su creación vía BOE en 1972, el Museo ha tenido varias ubicaciones. Unas provisionales y otras que parecieron permanentes, pero que con el tiempo terminaron por ser también provisionales.

La primera instalación se inauguró en 1976 en el Palacio de la Comunidad, edificio neoclásico del siglo XIX, situado en la plaza de Marcial, con medios muy reducidos y una

instalación ya poco digna para la ciudad. Fue el núcleo fundacional que incluyó la Colección Arqueológica Reconocida (sic) del Centro de Estudios Bilbilitanos y los primeros hallazgos producidos en el transcurso de las prospecciones y excavaciones arqueológicas que se iniciaron en *Bilbilis* desde 1965-1971, así como algunas donaciones de particulares y otros hallazgos procedentes del núcleo urbano de Calatayud y su comarca, como constaba nominalmente en un panel explicativo de aquella instalación y se conserva en la documentación pertinente.

El aumento de fondos, y las limitaciones espaciales que presentaba el edificio que imposibilitaban su ampliación, supuso su traslado en 1984 a la primera planta del palacio, ocupando una de las alas que fue remodelada, y también parte del zaguán y patio del mismo para los materiales más pesados (capiteles, columnas, etc.) ya que, tanto por los débiles forjados, así como por la ausencia de ascensores o montacargas, imposibilitaba su exhibición en la sala musealizada. De esta manera, el Palacio de la Comunidad, se había convertido en sede del Museo de Calatayud, si bien compartía espacios con otras instalaciones como el conservatorio de música, la radio local, algunas dependencias municipales, etc.

El proceso de comarcalización que se produjo en Aragón en 2001 supuso la adecuación del Palacio de la Comunidad como sede administrativa de la recién creada Comarca Comunidad de Calatayud, lo que obligó a desalojar y trasladar el Museo a la antigua iglesia del vacío colegio de los Claretianos, en donde entre 2002 y 2007 ocupó una única sala de unos 200 m², pensada y diseñada como provisional, al igual que algunas estancias anejas convertidas en almacenes.

La alternativa de compartir espacio con la sede de la comarca no era satisfactoria, más teniendo en cuenta el crecimiento que estaba teniendo el Museo, de ahí que se optase por buscar otro emplazamiento temporal en busca del definitivo que llegaría más adelante. En ese intermedio se propuso por parte de la autoridad municipal empaquetar y almacenar los materiales expuestos en cajas y depositarlo en los almacenes municipales, a lo que no accedimos ya que la experiencia española es muy amplia, incluso con museos nacionales, que una vez empaquetados quedan olvidados y preteridos, una y otra vez, por largo tiempo.

Hasta estos momentos, el Museo carecía de almacenes propios, en los que efectuar depósitos, estando sus fondos de reserva diseminados en varios almacenes municipales y distintos edificios, limitándose estos a albergar los resultados de las excavaciones de *Bilbilis*, mientras los procedentes de las excavaciones urbanas, se depositaban en el Museo Provincial de Zaragoza.

2007: el inicio de una realidad

El 14 de junio de 2007 se inauguró la sede actual del Museo en el antiguo convento de las Carmelitas, convento de clausura construido en 1600, en donde las carmelitas descalzas permanecieron hasta el 2000. Aprovechando el contexto de una de tantas operaciones urbanísticas con recalificaciones al uso que se producían en aquellos momentos, el convento fue declarado de utilidad y destinado a servicios dotacionales. Así, por fin, el antiguo convento de las Carmelitas y su iglesia sufrieron una importante transformación para habilitarlo como museo de la ciudad, con una parte aprovechada del antiguo convento y otra de obra nueva funcional y práctica, pero no exenta de problemas estructurales como suele ocurrir con estas rehabilitaciones.

A partir de ahora se puede hablar de un verdadero museo acondicionado con servicios administrativos, expositivos, reservas, archivo, dependencias educativas, etc. Los anuarios de actividades publicados regularmente cada año son un reflejo de la actividad desarrollada, así como las estadísticas de visitantes reflejan una normalización que año tras año incrementa su presencia en la sociedad bilbilitana y aragonesa fundamentalmente que hace que se hayan superado ya los 120 000 visitantes.

El Museo de Calatayud gestiona los fondos arqueológicos de Calatayud y su término municipal, en el que se encuentran la ciudad celtibérica-republicana de Valdeherrera, la ciudad romana de *Bilbilis*, así como toda la arqueología urbana de Calatayud que recordamos fue un importante asentamiento musulmán desde el siglo IX (*Qal'at Ayyub*) del que se conserva parte de su recinto amurallado y los cinco castillos que la protegían.

La estructura del Museo es sencilla y funcional, habiendo recibido varios premios por su accesibilidad y adaptación a las distintas discapacidades que pueden presentar los visitantes (textos en braille, rampas y ascensores que permiten una accesibilidad completa y evitan la discriminación a la hora del disfrute del museo, etc.).

La adecuación y transformación del convento primó conservar aquellos elementos que tenían un cierto valor patrimonial: tal es el caso de la antigua entrada en la que se ha mantenido su torno de clausura, el claustro, la capilla privada, así como la iglesia que pasó a ser depositaria de los pasos procesionales de Semana Santa, siendo gestionada por la Junta Mayor de Semana Santa de Calatayud. El resto es obra nueva que describiremos posteriormente.

El acceso al Museo se realiza a partir de un añadido de nueva construcción, en el que se sitúa la entrada, conserjería y entrada de visitantes, así como en el piso superior se ubican los servicios administrativos, el archivo y la biblioteca. Desde el hall de acceso se accede a la zona visitable del claustro, que es utilizado como un espacio multifuncional dedicado a conferencias, talleres, exposiciones, recitales, etc. Hay que destacar que el claustro está cerrado por un gran muro de placas de alabastro aragonés bícromo que le aporta una gran iluminación.

Del claustro se accede a la antigua capilla del convento, dedicada a donaciones y últimas adquisiciones, desde la que se accede a un espacio de nueva construcción que alberga, en tres plantas de espacios diáfanos, las colecciones expuestas, principalmente arqueológicas, procedentes del yacimiento de *Bilbilis*. La primera planta está dedicada a la epigrafía, escultura, pintura y materiales arquitectónicos; la segunda planta alberga los elementos de cultura material (ajuares muebles, numismática, vajillas cerámicas, objetos de uso doméstico y ajuar personal, etc.). Finalmente la tercera planta acoge las exposiciones temporales y el gabinete pedagógico en el que se desarrollan los talleres educativos.

Los espacios expositivos se completan con varias salas distribuidas en la planta superior del claustro que exhiben temporalmente las colecciones de arte contemporáneo (García Torcal, Mariano Rubio, Fernando de Marta, fotográfica, etc.).

El museo se completó en 2010 con un tercer edificio que corresponde al Depósito I (250 m² útiles con su montacargas) distribuido en tres plantas con acceso directo a cada planta expositiva, que alberga las reservas arqueológicas y en un futuro el taller de restauración. La zona de almacenaje se completa con el denominado Depósito II correspondiente a una nave



Fig. 5. Planta 1. Sala dedicada a la escultura romana. Foto: Archivo Museo.

de 1000 m², situado en un polígono industrial que sirve de necesario espacio de almacenamiento de materiales de gran tamaño, conjuntos murales romanos procedentes de *Bilbilis*, y los depósitos de las intervenciones realizadas en el casco urbano de Calatayud.

Finalizando, podemos asegurar que el Museo de Calatayud se ha constituido en un punto referencial de la cultura y patrimonio de Aragón en general y de Calatayud en particular, siendo uno de sus principales referentes la labor educativa desarrolla reflejada en los talleres y actividades escolares programadas que permiten que todos los años pasen por él la totalidad de escolares de la ciudad⁷.

Piezas singulares como los repertorios escultóricos, destacando el *capite velato* del emperador Augusto, uno de los tres únicos retratos aparecidos en *Hispania* en el que aparece representado como sumo sacerdote, conjuntos murales, vajillas de mesa, la colección numismática de la ceca bilbilitana, etc. constituyen la base principal. Por otra parte los fondos de cultura contemporánea y en menor medida de etapas anteriores, principalmente pintura de artistas bilbilitanos o de raigambre bilbilitana, marcan también la consolidación de una instalación que nació, modesta y prudentemente, para llegar a ser una realidad indiscutible en el tejido cultural de Aragón.

⁷ Las actividades del Museo se pueden seguir en: <http://museodecalatayud.blogspot.com.es/> y <https://www.facebook.com/museodecalatayud/>

Bibliografía

- LONGINOS NAVAS, S. J. (1922): «Mis excursiones del verano de 1922», *Ibérica*, vol. XVIII, n.º 455, pp. 346-349.
- MARTÍN-BUENO, M., y VEINTEMILLAS, G. (1979): *La Colección Numismática Domínguez del Museo de Calatayud*, Papeles Bilbilitanos I, Calatayud.
- PONZ, A. (1788): *Viaje de España*. Carta 3 del tomo XIII. Madrid: Viuda de Ibarra.
- RAM DE VIU, C. (1908): «Troballes del Comte de Samitier a Calatayud», *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, MCMVII, p. 470.